



El paso fugaz de Vasconcelos en Toluca

Por Pedro Daniel García Muciño

Siempre varonil y arrebatado, lleno de cumbres y abismos, este hombre extraordinario, tan parecido a la tierra mexicana, deja en la conciencia nacional algo como una cicatriz de fuego, y deja en mi ánimo el sentimiento de una presencia imperiosa, ardiente, que ni la muerte puede borrar.

Alfonso Reyes, epitafio a Vasconcelos (1959)

José Vasconcelos Calderón (1882-1959), fundador de la Secretaría de Educación Pública, promotor del arte y la cultura nacional, pieza clave del siglo xx mexicano, falleció el 30 de junio de 1959. Nacido en Oaxaca en 1882, fue hombre de ideas y de acción cuyo legado abarca la primera gran cruzada educativa, el impulso inicial al muralismo, la edición pionera de libros clásicos, su autobiografía inscrita con maestría en la novela de la Revolución, la dirección en distintas épocas de la revista *La Antorcha*, un rectorado transformador en la entonces Universidad Nacional y su propia odisea en busca de la presidencia en 1929.

Vasconcelos vivió dos momentos que le unen con la historia de Toluca, poco conocidos y que merecen estar presentes en nuestra memoria colectiva: el primero corresponde a su juventud, cuando se muda a nuestra ciudad, aunque por poco tiempo; su narración y crítica son auténticas biografías sociales de la Toluca provinciana de finales del porfiriato. El segundo es una brevísima estancia durante su campaña presidencial en 1929, en la que por fortuita circunstancia conoce a Antonieta Rivas Mercado y sella una relación que marcaría el destino de los dos.



Fotos de la exposición dedicada a Vasconcelos

VECINO DE TOLUCA Y ALUMNO DEL INSTITUTO

En la última década del siglo XIX, la familia Vasconcelos Calderón arriba a la capital mexiquense en busca de “bajos costos” y un lugar apacible para residir. En sus memorias, el ateneísta consigna que la ciudad es “ni aldea, ni metrópoli, pero con los defectos de ambas” (1935: 89); el clima frío se vuelve el hilo conductor de sus recuerdos. Describe con rudeza una sociedad dividida, donde las clases sociales eran marcadas entre aquellos indígenas que cargaban mercancías para el tradicional tianguis y aquellos de clase media o elevada que “salían también a misa, pero luego se encerraban detrás de sus vidrieras” (1935: 87).

En materia educativa, alaba la calidad de las escuelas que dependían directamente del Estado, encabezado por el gobernador José Vicente Villada; sin embargo, de nuevo es crudo e intransigente al referirse al Instituto Literario, donde cursaba el último año de la “primaria superior”; criticaba todo, desde el mobiliario anquilosado y desvalijado hasta los catedráticos (1939: 140).

UN ENCUENTRO CON EL DESTINO

Casi tres décadas después, Toluca vuelve a cruzarse en la vida de Vasconcelos; en 1929, como parte de su gira nacional, se hospeda en el antiguo Gran Hotel, ubicado en el actual andador Constitución, sitio al cual arriba un grupo de nuevos seguidores, jóvenes en su mayoría, provenientes del mundo de las artes que, entusiasmados por su movimiento, se trasladan de la ciudad de México a Toluca para conocerle; al frente de este “estado mayor de artistas” venía una mujer singular: la mecenas y promotora cultural Antonieta Rivas Mercado. “El vestíbulo del hotel se tornó luminoso cuando me la presentaron”; es “una de las grandes mujeres que el país ha producido en los últimos tiempos” (Vasconcelos, 1939: 160-161). Fue

notoria la atracción entre ambos personajes, atípicos en su tiempo, pues, sin conocerse, iniciaron una intensa relación que en poco menos de tres años cambiaría totalmente sus vidas.

La anécdota final de este encuentro se remata con los sabores toluqueños. Vasconcelos recuerda que a falta de un obsequio con qué agasajar a su nueva conocida, mientras transitaban por los portales desiertos, decidió ingresar a una dulcería, orgullo postrero de los toluqueños; pidió naranjas cubiertas, limones cristalizados y demás manjares para sorpresa de Antonieta, quien le reprochó la compra, a lo que él respondió con astucia: “no son para mí, son para usted” (1939: 162).

Estas historias son pretexto para recordar la vida y obra de un hombre que vivió con intensidad, pues, como una antorcha prometeica, iluminó con fuerza momentos cumbre de nuestra nación. Fue un Ulises que hizo su propia travesía de entrega y pasión por México.

A propósito de su 60 aniversario luctuoso, el Museo de Historia Universitaria “José María Morelos” presenta la exposición temporal “Vasconcelos, un Ulises en nuestra historia”, que permanecerá hasta el 29 de agosto del 2019.



Referencias

- Vasconcelos, José (1935). *Ulises criollo: la vida del autor escrita por él mismo*. México: Ediciones Botas.
- (1939). *El proconsulado: cuarta parte de Ulises criollo*. México: Ediciones Botas.



Pedro Daniel García Muciño es maestro en Derecho por la UAEM y catedrático en la Facultad de Derecho de esta misma universidad. Fue director del Instituto Municipal de Cultura y Arte de Toluca (2013), secretario del Ayuntamiento de Toluca (2015) y presidente fundador de la Fundación Ideas Libres A.C. (2006).